



Crossing Borders

Sergio Troncoso,
Crossing Border:
Personal Essays (2011)

En mi vida,

he cruzado muchas fronteras geográficas, lingüísticas, culturales y religiosos hasta el punto en el que a menudo me pregunto ¿a dónde pertenezco?, ¿quién soy yo realmente y quién soy yo llegar a ser?

Yo crecí en la pobreza extrema en la frontera mexicano-estadounidense de El Paso, Texas, y se fue a Harvard y Yale. A pesar de que fue criado como católico por mis padres mexicanos, que ahora asisten a los servicios [judíos] de Los Santos Días Supremos en el Upper West Side de Manhattan con mi esposa y dos hijos, Aarón e Isaac. Sí, soy un viajero entre culturas y religiones, pero sí sé quién soy. La pregunta que a menudo se quema en mi mente, sin embargo, es por **¿qué estos pasos fronterizos no se trataron por más gente? Se debería ser.**

Entiendo que es peligroso para cruzar al otro lado, cualquiera que sea ese "otro" lado está. Usted atravesar en tierra de nadie. Deja su "casa" y posiblemente arriesgarse a alienar a los que se quedaron. Me han preguntado por muchos escritores latinos y amigos, si ahora soy judío. Sé que a menudo hay una corriente subterránea de la sorpresa y la ira, incluso, al menos por los más débiles o temerosos de mente, cuando con orgullo les digo acerca de mi esposa, Laura, y mis hijos.

Yo estaba en un festival del libro latino hace poco, en un restaurante con cuatro escritores. Estábamos hablando de los vínculos y las diferencias entre el judaísmo y el cristianismo, una conversación que había provocado. Me dirigí a una poeta, que había estado en calma durante la mayor parte de la noche, y señaló que el artista en su camiseta, Frida Kahlo, era mitad judío y mitad mexicano-católica. La poeta, una mexicana orgullosa, parecía sorprendido al principio, y luego miró a su camiseta, como si estuviera viéndola que por primera vez. Sí, he dicho, **creamos comienzos puros para simplificar las cosas**, tal vez para construir nuestra autoestima, pero en realidad, somos mestizos de más maneras que podemos imaginar.

El otro peligro al cruzar fronteras es de no ser aceptado por su nueva familia y amigos. Laura y yo nos conocimos en la universidad, y después de siete años

juntos, cuando nos anunció que nos íbamos a casar, vamos a decir que no recibí una bienvenida heroica en la mesa de la cocina de sus padres. Pero nunca me di por vencido. Tías y tíos de Laura, hermano y hermana, me llevó casi de inmediato. Durante ese tiempo, nuestros dos maravillosos hijos habían nacido, y que **hemos sobrevivido** a un juicio personal grave. En muchos sentidos, que el juicio horrible no sólo abrió viejas heridas, pero también, finalmente, les permitió curar para siempre. **Estaba yo dedicado a Laura**, y a nuestros hijos. Los padres de Laura entienden que es lo que era más importante que todo.

En esta historia personal de cruzar fronteras, a menudo he admirado Ruth y su dedicación a Naomi. Ruth, la moabita, se casó con el hijo de Naomi, quien murió al poco tiempo. Cuando Naomi decidió regresar a Belén, instó a Ruth para volver a su casa y los dioses de su pueblo, pero se negó a Ruth. "No me pidas que te deje", dijo Ruth. "Donde quiera que vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Sólo la muerte nos separará." A través del trabajo duro y **la perseverancia**, Ruth **finalmente encontró su lugar en una nueva tierra**. El mayor rey de los israelitas, David, provenía de una larga línea de antepasados que comienzan con Ruth. Así que, **de hecho, no hay principios puros, [más de] sobrevivir, [mediante] la perseverando, [a] dedicarse y [entonces] llegar al "otro" lado.**

Reflexión:

- ¿Dónde queda mi primer "patria"?
- ¿"Vivo" allí todavía?
 - Si es así:
 - ¿Qué es que me mantiene "aquí"?
 - Si no:
 - ¿Cuáles fronteras he cruzado?
 - ¿Qué me atrajo de cruzar?
 - ¿Cómo es que me ha cambiado por cruzar?

ALGUNAS HISTORIAS BÍBLICAS

DE CRUZAR FRONTERAS:

- Ruth y Naomi: El Libro de Rut
- Conversión de Pablo: Hechos 9:1-22
- Concilio de Jerusalén: Hechos 15
- El Areópago: Hechos 17:21-34
- Ya no son extranjeros: Efesios 2:17-22